

ADIOS A LAS LETRAS

¿Quién robará el "Guernica"?

**D**ESPUES de asistir al debate sobre la novela *Operación Guernika*, escrita por Faustino González-Aller y editada por Argos Vergara en su serie de *Las cuatro estaciones*, a uno no le queda otro remedio que pensar que el único modo de recuperar el cuadro de Picasso y situarlo en un lugar sobre el que haya consenso es robándolo.

En su novela, que narra el robo del *Guernica* por parte de un comando de ETA bien ayudado, incluso, por la CIA norteamericana, Faustino González-Aller da la clave de una solución en la que pocos han pensado. Lo que se obtiene por medios normales siempre está sujeto a disputa. So-

lonés cuyo nombre parece identificarlo con una mansión menor del Presidente de los Estados Unidos. Francesc Vicens, el alto, aunque no estrado, presidente de la Fundación Miró, nadó entre detalles técnicos y se quedó con el *Guernica* para Barcelona, que es su tierra, mientras que Armero, más internacionalista, aunque supongo que nada proletario, lanzó una idea que él mismo calificó de peregrina: la obra podría quedarse en Nueva York, pero no para que Woody Allen la mirara, sino para presidir el Consejo de Seguridad. Armero se fue pronto, pero le irlan zumbando los oídos en el avión porque luego su peregrina idea fue denos-



Presentación de la novela "Operación Guernika" en Barcelona. De izquierda a derecha, Manuel Leguineche; el autor, Faustino González-Aller; José Luis Balbín, Manuel Vázquez Montalbán y José Mario Armero.

bre el robo, sin embargo, hay una sensación de fatalidad y de resignación. Así que si algún día alguien roba el *Guernica* del Museo de Arte Moderno de Nueva York, se habrá zanjado para siempre esa agreste cuestión sobre quién ha de poseer tan disputado lienzo.

Porque el otro día, en Barcelona, la presentación de la obra de González-Aller, el periodista que mejor contó el apogeo de Nueva York, estuvo presidida por aquella cuestión, que es a veces amarga y que en ocasiones cobra ribetes humorísticos. Hicieron bien los organizadores del acto al darle a éste el formato de *La clave*, con José Luis Balbín y su estuche de pipas dando al ambiente un aire de pequeña pantalla que a veces propiciaba la aparición de los anuncios de Marlboro. Nunca surgió la publicidad, pero parecía estar dispuesta en la trastienda.

El elenco que se colocó alrededor de Balbín estuvo escogido con tino, pues había hasta un hijo de *Guernica*, Manu Leguineche, reclamando para su tierra la adjudicación del cuadro. Ese elenco pasaba por los parámetros más diversos de la vida nacional, porque había un pasota en materias del *Guernica*, Manuel Vázquez Montalbán, quien dijo algo que habrá agradado a Woody Allen, pero que a Leguineche no le hizo demasiada gracia. Dijo Vázquez Montalbán que el cuadro debía quedarse en Nueva York, para ser contemplado por Woody, que es el mejor espectador que podría tener la obra de Picasso. Juan Marsé rizó el rizo y lo reclamó para *La Casita Blanca*, un burdel barce-

tada con las más diversas fórmulas del calificativo patrio.

En medio de aquella diatriba sobre el disputado cuadro de Pablo Picasso había una sonora olvidada: la novela. Menos mal que Balbín adquirió un momento de lucidez televisiva y cambió el tercio. Vázquez Montalbán aprovechó la coyuntura para lanzarse al ruedo y ensayar la crítica literaria: *Operación Guernika* es una buena novela de aventuras a la que puede estorbar el trasfondo político. En cierto modo, Vázquez Montalbán lanzaba un capote a su propia novelística, que pretende la fascinación aventurera dejando a un lado su notoria aventura política. No lo tiene difícil, dijo al principio del acto, porque él no pide permiso para actuar en público ni para escribir sus obras. Balbín le había preguntado, como si estuviera en televisión: "¿Y cómo un militante tan significado del PSUC puede tener luego esa capacidad de ficción?". Vázquez Montalbán habla poco, pero cuando replica es preciso: "Es imposible militar en ningún partido político si no se tiene cierta capacidad de ficción". Balbín limpió la pipa y pasó a preguntarle a Leguineche sobre la guerra de Indochina. Vázquez Montalbán pensaba, entre tanto, cómo usar la técnica de González-Aller y la perspicacia de Carvalho, su personaje novelesco, para robar algún día el *Guernica* y colocarlo de amuleto imponente en su casa de *La Molina*, para mirarlo como lo contemplaría Woody Allen. Porque Woody Allen es precisamente él. ■ SILVRE CODAC .

lla, los morazos, las Venus nórdicas, los niños y los militares con y sin graduación, ofreciéndonos el diorama de la vida histórica y comunal.

Hay en este libro una salvaje extravagancia y unos delirantes deseos de existir. Está más allá del optimismo y del pesimismo. Las humillaciones y derrotas, expresadas con primitiva y sincera honestidad, no terminan en frustraciones, desesperación o futilidad, sino en un apetito desmedido, devorador, de vivir más intensamente. Y está presente en el libro, también, un poderoso hábito poético que envuelve y arroja las situaciones más procaces, el lenguaje más atrevido, y que confiere a esta obra una luminosidad peculiar. Una luz que en palabras del autor "era la descajada, la altanera irrupción de un ejército victorioso extendiéndose por un territorio cuyo pateo le había sido largamente vedado". ■ JAVIER ROCA.

TEATRO

"Macbeth"-Tábano

**E**STRENO, al fin, del "Macbeth" de Tábano en Madrid, que el grupo titula, para evitar reclamaciones inoportunas, "Un tal Macbeth", y presenta como "una dramaturgia a partir de Shakespeare". De nuevo, pues, como en el sugestivo Cervantes de Nieva y en el poco favorecido Rojas de López Aranda, el tema de los clásicos y del modo de abordarlos. De nuevo, la cuestión del respeto y del modo de entenderlo. Problema que no tiene fórmula alguna que lo resuelva, porque el más riguroso respeto literario puede dar pie a la más flagrante traición teatral, y la modificación de un texto, dentro de un ajustado proceso de dramaturgia, puede ser el mejor modo de devolverle su frescura. Brecht habló de la necesidad de no confundir la pintura original con el polvo y las manchas generadas por el paso del tiempo. Y, en el teatro, muchas obras que conservan vivos su estructura, sus personajes y sus conflictos,

